



CAPITULO VI.

I.

PROCESOS MANUSCRITOS.

Es harto frecuente, leyendo libros modernos, encontrar en ellos párrafos enteros que refieren hechos calumniosos contra Felipe II, citando después los autores como fundamento de lo que van enarrando, estas palabras: «Proceso manuscrito, en tal ó cual página.» El cándido lector, sin más inquisiciones ni preguntas, se traga la píldora que se le ofrece dorada con el oropel del citado Proceso manuscrito, y sigue creyendo de buena fe que el documento presentado es sin duda el original ó primitivo. Sin embargo, el manuscrito original de la causa de Antonio Pérez no se conoce, á lo menos por ahora; ni nadie sabe en qué archivo se conserva; ni se tiene la más mínima noticia de su actual existencia.

Con todo ahinco y vivísimos deseos de poner las cosas relativas á tan ruidoso pleito en su punto, lo he buscado, aunque en vano; porque no se pudo haber ni en Madrid, ni en Zaragoza, ni en Simancas, ni en Alcalá de Henares, ni en el Escorial, ni en Barcelona, ni en Valencia, ni en Toledo, ni en otras poblaciones enriquecidas con archivos y bibliotecas que por ventura lo pudieran guardar. De estos y otros centros de antigüedades literarias y monumentos diplomáticos contestan sus directores, ya por cartas muy atentas, y ya mediante notas in-

teresantes á mi propósito, que en sus respectivas dependencias no se halla, ni saben si existe, ni dónde se custodia el proceso original de Antonio Pérez. Los manuscritos publicados en el tomo XII de la *Colección de documentos inéditos*, por Salvá y Baranda, sobre aquel secretario, se refieren á la causa que se le siguió en Aragón, y muchos de ellos tampoco son originales, sino de letra coetánea, como advierten oportunamente los dichos editores.

¿Pues cómo se entiende que los señalados escritores sobre la historia del Rey Prudente van citando en los capítulos de sus libros el proceso manuscrito? Verdad es que así lo hacen; pero los manuscritos que alegan de la ruidosa causa carecen de toda autoridad, precisamente *por no ser originales, ni aún siquiera testimonios*. M. Gachard, por ejemplo, cuando habla de cierto manuscrito y de esta causa, se refiere al conservado en la biblioteca del Haya; M. Mignet, al proceso manuscrito existente en el Ministerio de Negocios extranjeros de París; el marqués de Pidal, Muro, Gómez y demás novísimos autores que, con más ó menos aplomo, tratan este punto, se refieren, según parece, al manuscrito parisiense que cita Mignet, y más ordinariamente al impreso de Espinosa de 1788. Pero advierta bien el lector que todos estos manuscritos citados en España y fuera de ella son simples copias, y tales, que ninguna de ellas se levanta siquiera, como queda apuntado, á la categoría de testimonio que merezca alguna fe histórica. Y muéstranse todos ellos apartados unos de otros en narraciones y documentos, sin convenir ni aún en los nombres, ó títulos con que se encabezan. Unos contienen más diligencias, y otros ménos. Estos son de fecha más próxima, y aquéllos de época algo más remota, como colige claramente el buen paleógrafo por el papel, carácter y la forma de letra en que aparecen escritos.

Nada ménos que cuatro «procesos manuscritos de Antonio Perez» he podido recoger sólo en Madrid. Los he tenido siempre, escribiendo estas páginas, delante de los ojos. En ellos aparecen claras las dichas diferencias. Y ésto hasta en las mismas portadas. Uno ostenta el título siguiente: «Memorial ajustado del Proceso y causa de Antonio Perez, Secretario de Felipe II, sobre la muerte del Secretario Escobedo y otras

cosas»¹. Otro ofrece una portada que dice: «Proceso que se hizo á Antonio Perez, Secretario de Estado y del despacho del Señor Don Felipe II, siendo Juez y Presidente del Consejo de Hacienda el Licenciado Rodrigo Vazquez, y Escribano Antonio Marquez, año de 1578.» Por la relación, ó forma ligera de tal portada, se vendrá fácilmente en conocimiento del valor que podrá tener la copia. El tercero de los cuatro procesos manuscritos se intitula de esta manera: «Proceso original (*sic*) que por cédulas reales (¿dónde constan?) del Rey Felipe II fulminó el licenciado Rodrigo Vazquez de Arce, presidente del Consejo de Hacienda, y su acompañado Juan Gómez, del Consejo y Cámara de S. M., contra Antonio Perez, secretario del Consejo de Estado, y Diego Martinez, su mayordomo, y consortes, sobre la muerte del secretario Pedro Escobedo (*sic*) y rebelar los secretos del Consejo de Estado y descifrar falsamente las cartas que venian á S. M. y otras cosas en que se comenzó á proceder el 1.º de Marzo de 1578, que sucedió la dicha muerte. Fué escribano de la causa Antonio Marquez, escribano de provincia, padre del gran maestro catedrático de prima de Salamanca, Fr. Juan Marquez.² Y finalmente, el cuarto de los procesos carece de portada³.

Estos cuatro manuscritos son de la mitad postrera del siglo XVIII, y por lo mismo pertenecientes á la fecha, pocos años más ó menos, en que se imprimió la edición de Espinosa, única que corre en letras de molde. No se puede asegurar con toda certidumbre que estén copiados del impreso, porque son

¹ Puede verse este manuscrito, copia sin duda de la mitad postrera del siglo pasado, en la biblioteca particular del barón difunto de Lajoyosa, perteneciente hoy á la piadosa señora su ilustre viuda. No es *memorial ajustado* ni éste, ni alguno de ellos, como adelante se probará.

² Consérvase esta copia ó extracto del Proceso en la Biblioteca de los Padres Jesuitas residentes hasta principios de este año en Madrid, calle de Don Pedro.

³ Note el lector que quien amañó el tercero de estos procesos manuscritos, que se titula original, ni siquiera conocia la fecha en que acaeció la muerte de Escobedo; al cual no mataron en 1.º, sino «á postrero de Marzo,» como enseña la *Narrativa* de Espinosa, pág. 4.

ménos perfectos en la redacción, y contienen además menor número de piezas ó diligencias. Ni convienen tampoco entre sí, porque varían en muchas cosas, y hasta en la material colocación de los autos. Muéstranse en ellos, como en el impreso de 1788, notas y relaciones históricas de todo punto ajenas é impropias de un proceso criminal. Y vienen á ser en parte, aquí como allí, trozos tomados sustancialmente unos, y al pié de la letra otros, de las obras de Antonio Pérez. Adviértese igualmente que lo referido por los respectivos autores, ó copistas de estos manuscritos, va con frecuencia encaminado á defender á Pérez y á difamar la persona del Rey Prudente. En el tercero de todos ellos se ve como de relieve y en mil maneras la crasa ignorancia de quien lo escribió. Y esto, hasta el increíble extremo de confundir á Juan de Escobedo con su hijo D. Pedro, como señala el título y se lee varias veces en el texto.

Las cuatro copias manuscritas empiezan como el impreso por la palabra *parece*, significando con ella lo que ya se notó en otra parte, como ajeno al extracto oficial de una causa, esto es: la ignorancia del delito contra el cual se procede. Mucho extrañarán los críticos que comenzando todas ellas con unas mismas palabras, acaban con documentos diversos. Termina una con nota declaratoria de cierta carta supuesta, ó verdadera del Padre Chaves á D. Felipe, y del gran rigor que en juzgar usaba Armenteros, alcalde de Corte. El otro remata comentando ciertas palabras atribuidas al Rey en la hora de su muerte, y añade la simpleza que sigue: «Más se dijera, pero falta papel, etc.» El tercero acaba con esta advertencia más que suficiente para quitarle cualquiera autoridad: «No se prosigue, dice, en la narrativa por no haber hallado más papeles que sobre la dicha materia traten por haberlos todos, ó los más, ocultado en las tropelías que por justicia se le hicieron al referido Antonio Pérez como antes se ha dicho.—Fin.» Con todas las cuales observaciones tiene bastante el lector para pesar el valer histórico de estos y otros muchos manuscritos que se suelen guardar en nuestras bibliotecas con el título de *Proceso ó causa criminal de Antonio Pérez*.

He leído y contemplado mucho en estas copias manuscritas la pieza más ruidosa é interesante de la causa; conviene á

saber: el celebrado billete de 1590, que en otro capítulo queda ya analizado. Los cuatro ejemplares presentan variantes que denuncian muy á las claras el falso origen de tan manoseado papel. Porque claro es que la variedad de palabras en distintas copias de un mismo documento, cambia mucho su sentido y significación. Alguna de dichas copias ofrece tan embrollado y oscurecido el tal billete, que nadie acierta fácilmente con lo que quiere decir. Pero nótese harto bien que el aumento, disminución ó cambio de las palabras de aquel documento, tiene por fin exclusivo dar razón al procesado. Así, por ejemplo, Antonio Pérez en sus *Relaciones*, y más aún en el *Memorial del Hecho*, pone grande empeño en convencer al lector de que, mientras duró la causa de Castilla, se hallaba perplejo entre el mandamiento del Padre Chaves, que le ordenaba declarar las causas habidas para dar muerte á Escobedo, y otro supuesto mandato de palabra con que su S. M. se lo prohibía. Pues bien; fingiendo el copista allí como ciertos los aprietos de Pérez, presenta el billete á su manera, haciéndole decir: «Y porque á mi satisfacción y la de mi conciencia conviene saber ciertas causas, fueron ó no bastantes, *ya yo le mando* que os las diga.» Con el cual adverbio *ya* aparece como clara la no probada verdad de la situación crítica del procesado. En el impreso, como se ha visto, no hay tal adverbio.

Por supuesto, que el famoso papel de 1590 se muestra en estas copias manuscritas, no solamente distinto del impreso, sinó, según arriba se notó, confuso y hasta falto de sentido. Véase aquí, por vía de ejemplo, su redacción, tal cual se ofrece en uno de estos cuatro sumarios, que parece compuesto en lenguaje krausista: «Podeis decir á Antonio Perez de mi parte que, si fuere necesario enseñarle este papel, que él save muy bien la noticia que yo tengo de haver él hecho matar á Escobedo, y las causas que me dijo que para ello, y porque á mi satisfacción y la de mi conciencia combiene saber ciertas causas, fueron ó no bastantes *ya yo lo mando* que os las diga, y dé particular razon de ellas, y os muestre y haga verdad las que assi me dijo que vos teneis porque yo os las he dicho particularmente que habiendo, yo entendido lo que assi os digere, y razón que os diere de ello mande ver lo que en todo combendria:

Madrid, á 4 de Enero de 1590 años»¹. Por esta muestra del billete copiado podrá juzgar el crítico imparcial cómo andarán las demás piezas de la causa, y deducirá de paso que valiéndose de simples copias, como en verdad se valen los modernos escritores, de nada sirve que citen, para apoyar su relato, lo que llaman Proceso manuscrito.

II.

MANUSCRITOS EXTRANJEROS.

Ya se dijo al empezar el presente capítulo que dentro y fuera de España corren muchos cuadernos intitulados «Proceso manuscrito de Antonio Pérez.» Pero entre todos ellos presentan novísimos escritores como de mayor autoridad el citado por M. Mignet en muchos lugares de su libro *Antonio Pérez y Felipe II*. Tratando de la muerte de Escobedo, apenas se encuentra página de dicha obra en que no se lea repetida al pié la cita siguiente: «Proceso manuscrito, página tantas.» Cuyas palabras fueron creídas á ciegas y como de mucha autoridad por la mayor parte de cuantos escribieron posteriormente sobre Felipe II, Antonio Pérez, doña Ana de Mendoza y la muerte de Escobedo. Y así, copiándose unos á otros, han venido á convencer hasta al público erudito de que tal proceso es el mismo original. Pues bien; el manuscrito tan citado en el libro de Mignet es simplemente una copia que encierra el archivo ó biblioteca del Ministerio de Negocios extranjeros, de París. No importa que el mismo M. Mignet en el prefacio de su obra haga declaraciones abiertamente favorables á lo que voy probando, porque cuantos le sucedieron en estudiar y referir los sucesos acaecidos en la corte y reinado de Felipe II, siguen repitiendo la susodicha cita de «Proceso manuscrito,» sin hacer la menor explicación ni salvedad.

Siendo inclinación mía evacuar, en cuanto es posible, las

¹ Biblioteca de la Baronesa de Lajoyosa: Causa (manuscrita) de Antonio Pérez, en 4.º, pergamino, pág. 89.

citadas halladas en libros que tratan de acontecimientos graves y muy debatidos, cual es el presente sobre la muerte de Escobedo, no he querido publicar palabra alguna acerca de este punto sin la correspondiente averiguación y pleno conocimiento de los procesos manuscritos que conservan los archivos de París. Y al efecto me he dirigido por escrito á personas amigas y competentes, empleadas con cargos públicos allí mismo en el Ministerio de Negocios extranjeros. A mis preguntas se respondió pronto con dos pliegos llenos de notas interesantes en que se describen minuciosamente dos *narrativas* manuscritas de la causa de Pérez que guardan aquellos archivos. Lo que aquí importa sobre todo para el punto que se trata, es saber y poder asegurar que la copia de ambos manuscritos parisienses, fué hecha hacia mediados del siglo XVIII. «La ejecución, dice el bibliotecario parisiense, de la copia del proceso de Antonio Pérez conservada en el depósito de los archivos del Ministerio de Negocios extranjeros (Memorias y documentos de España 7-8) se remonta quizá al siglo XVIII. *Pero es seguro que no va más allá del año 1714*»¹. De cuyas palabras, escritas por quienes conocen bien la paleografía, se deduce fácilmente que el proceso manuscrito de París que se muestra citado como proceso original, es simple copia sacada por no se sabe quién, ni de dónde; y tan moderna, que no es anterior al siglo pasado. Carece, pues, como es obvio, de todos los requisitos que constituyen un documento original y auténtico. Faltándole, por otra parte, las condiciones de público testimonio, ofrécese desde luego desnudo de cualquiera autoridad.

Ni vaya nadie á creer que la copia de París sea más exacta que los extractos varios que corren por España de mano en

¹ «L'execution de la copie du procès d' Antonio Perez conservée au Dépôt des archives du Ministère des affaires Etrangères (memoires et Documents, Espagne 7-8) remonte peut être au XVIII siècle. Elle n'est pas antérieure á 1714.» Respuesta que conservo manuscrita del bibliotecario de los archivos del Ministerio de Negocios extranjeros. M. Robertet, mi buen amigo, caballero de la Orden de Carlos III, profesor de historia y geografía en el Liceo de Carlo Magno, oficial de Instrucción pública y jefe de bufete en el Ministerio del mismo ramo y de Cultos, tuvo á bien haber estas noticias y enviármelas á España, por las que le debo gratitud.

mano de los curiosos. Nada de eso: el título con las piezas imperfectas y desordenadas, como se ven en el impreso de Espinosa de 1788, lo dan suficientemente á comprender. A la vuelta del primer folio se lee la portada siguiente: «*Extracto* del proceso criminal que por real orden del Señor Felipe II fulminó el presidente de Hacienda Rodrigo Vazquez de Arce y su acompañado Juan Gomez del Consejo y Cámara de S. M. contra el Secretario de Estado Antonio Perez, su Mayordomo y consortes, sobre la muerte de Juan Escobedo y sobre la falta de fidelidad de Antonio Perez en su oficio de Secretario. Fué Escribano de esta causa Antonio Marquez, padre del célebre catedrático de Salamanca fray Juan Marquez.» Como se ve claro, esta portada, algo distinta de otras copias, fué quizá compuesta teniendo á la vista el título y la primera página de algún manuscrito idéntico al que sirvió para el impreso de Espinosa. En el folio siguiente comienza ya la narración del *Extracto* por las mismas palabras de las demás copias. Hélas aquí: «Parece que el proceso criminal que causó Rodrigo Vazquez, etc.» Termina la primera parte de esta copia en el folio 120 del Códice: después ofrece otra intitulada así: «Causa seguida contra Antonio Perez, Secretario de Estado que fué del Señor Rey Felipe II, seguida en esta villa y corte de Madrid ante el señor doctor Pareja de Peralta con comision.»

En esta copia parisiense y en todas las otras arriba mencionadas, véanse, como queda indicado, adiciones más ó menos curiosas, relativas, por supuesto, á la ruidosa causa de Pérez. Terminan asimismo con el Memorial de D. Baltasar de Alamos y Barrientos, dirigido al Rey, y con el papel del mismo á don Cristóbal de Mora. Por manera igual acaba también aquella otra copia del proceso que se registra en el volumen 134 de *Documentos de España*, con nombre de Antonio Perez. Consérvase en los archivos del susodicho Ministerio francés, y pertenece, poco más ó ménos, á la época de la anterior¹. Carece, como ella, de cuanto

¹ «Cette copie est á peu près contemporaine de celle qui se trouve dans le volume 7-8 de la même serie. Elle semble être plus complète sur plusieurs points.» Respuesta de los archiveros actuales de aquella dependencia, y remitida por el susodicho M. Robertet.

pudiere darle autoridad de original, ó siquiera testimonio. El título es idéntico al impreso de Espinosa; aunque al final hay pequeña variante para advertir que «van con este proceso tres papeles; dos de D. Baltasar de Alamos y Barrientos, el uno para Su Majestad y el otro para D. Christobal de Mora, y el otro del conde de la Roca.» La página primera de esta copia comienza exactamente como las demás: «*Parece* que el proceso criminal que actuó y causó el licenciado Rodrigo Vazquez de Arce, presidente que entonces era del Consejo de Hacienda, etc.» Por donde se echa de ver que estas copias narrativas, ó compendios sin orden, sin autoridad, ni valor histórico, están sacadas unas de otras; y no es fácil adivinar, ni mucho menos conocer, el modelo común de las mismas, ni quién pudo ser el desocupado autor que en el último pasado siglo dió margen á tal género de extractos, presentados desde entonces como procesos originales de Antonio Pérez, y en virtud de las que tanto se ha calumniado al Rey Felipe II.

Nada importa que alguno de los que llaman procesos manuscritos ofrezca nombre de Memorial ajustado. Porque no es siquiera tal ninguno de ellos, ni tampoco apuntamiento. Para serlo, menester sería que fuese extracto hecho con, ó sin cotejo, por un auxiliar de la administración de justicia, para servir de relación de la causa á los jueces que la hubiesen de sentenciar. Lo cual en ninguna parte de los llamados procesos manuscritos consta; y por lo mismo se muestra falto de toda autorización. Además, las observaciones, explicaciones y reflexiones tan parciales que en estos denominados procesos manuscritos aparecen, así como su lenguaje dubitativo, cosas tan ajenas de la índole y estilo de un Memorial ajustado, hacen que tal nombre á ninguno de ellos cuadre, ni siquiera aproximadamente. Si á todo esto se añade que falta en estos sumarios mucha parte de lo que con mayor método deben contener documentos de semejante naturaleza, queda claro que ya no de procesos formales, pero ni siquiera merecen apellido de memoriales ajustados, por más que alguno se lo llame.

III.

LA COPIA DEL HAYA.

Otro manuscrito, al que se han tributado en todo lo que va de siglo honores como de originalidad, ó á lo ménos testimonio, se guarda en la Real Biblioteca del Haya. Sin declarar debidamente su valor histórico, su autenticidad y mérito, se está siempre aduciendo por fieros y mansos enemigos de D. Felipe II para enseñar á quienes leen de prisa y por puro pasatiempo, que Antonio Pérez hizo asesinar al secretario Escobedo, consintiéndolo el Prudente Monarca. Pues bien; téngase muy en cuenta que el Manuscrito del Haya es una *simple copia*, no muy vieja, de cartas, billetes y otros varios documentos de aquellos que Antonio Pérez presentó como auténticos en su *Memorial* á los tribunales de Aragón, después de haber dicho y declarado una y muchas veces ante las justicias de Castilla que no poseía papel alguno demostrativo de las causas que había tenido para matar á Escobedo. Por consiguiente, todo cuanto se escriba, ó diga contra Felipe II, presentando como fundamento histórico el Manuscrito del Haya, se viene al suelo por su propio peso. Porque siempre será racional y conforme á sana crítica preguntar: ¿quién hizo la dicha copia de la librería del Haya? ¿De qué fuente está tomada? ¿Es por ventura verdadero testimonio *legalmente* autorizado que merezca alguna fe en los tribunales de la historia?

A estas preguntas no responden los modernos escritores, poco amigos del Rey Prudente. Afirman unánimes todos ellos que Felipe II, con orden tácita ó expresa, mandó matar á Escobedo sin procesarle y sin otras formalidades judiciales, sino las armas de los asesinos. Y todo esto, ¿cómo lo prueban? Diciendo que así lo enseña el manuscrito del Haya. El cual, como se dijo, carece de toda autoridad; porque se ignora quién fué su confeccionador, cuál sea su historia, ni cómo alcanzó lugar en la real biblioteca arriba dicha. Sólo consta acerca de tal escrito que *no es original, sino copia*. De lo cual no cabe